

MEMORIA DEL OLVIDO

El Alcázar,
historia de una
reconstrucción

JOSE ANTONIO ABELLA

SON muy escasas las fotografías de Segovia anteriores a 1862. No sucede lo mismo con dibujos y grabados pero, en muchos de éstos, la indudable aureola romántica de la ciudad ha sido notablemente exagerada por la imaginación de los artistas y viajeros que recorrieron nuestras tierras a lo largo del siglo XIX.

Por tal motivo, las pocas fotografías del Alcázar tomadas antes de su incendio —marzo de 1862— poseen un valor documental que compensa con creces, como en el caso de la que hoy presentamos, la poca nitidez de la imagen reproducida.

Tras el incendio, el aspecto del Alcázar no difería mucho del de tantos castillos desmochados y decrepitos que pueblan la geografía castellana.

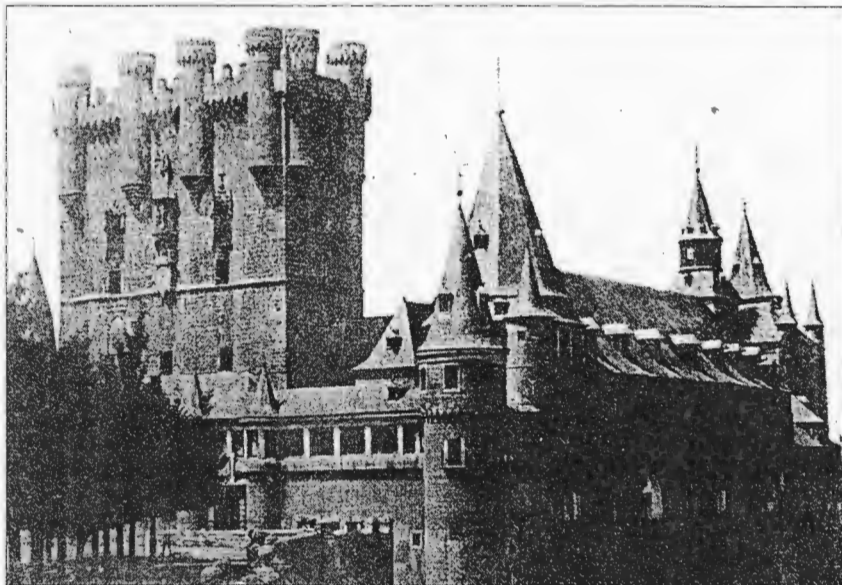
La Academia de Artillería fue trasladada al convento de San Francisco y las ruinas de la fortaleza estuvieron en trance de ser vendidas como material de derribo. Por fortuna, no llegó a tan alta cota la barbarie y, tras veinte años de abandono e incertidumbre, se inició su reconstrucción, a cargo de los arquitectos Bermejo y Odriozola, quienes, en boca de Luis Felipe Peñalosa, «pudieron restaurarlo todo, desde los fosos a los desvanes, desde el puente levadizo a la torre de proa, pero no que no quisieron, no supieron, o no pudieron, fue devolver al Alcázar su encanto».

La reconstrucción fue concienzuda y pormenorizada, excesivamente racional en ocasiones, como sugieren las palabras de Peñalosa.

Se suprimieron detalles y se realizaron conceptos. Desaparecieron la galería que, de lado a lado, recorría la fachada oriental; la gran torre cuadrada que presidía el patio del reloj; el puentecillo que salvaba el barranco del Clamores...

Con respecto a la restauración interior, fue providencial la presencia en Segovia, años atrás, del pintor José María Avrial, cuyos meticulosos dibujos permitieron recrear la decoración y artesonados que, hoy como ayer, siguen deslumbrando a cuantos visitantes se adentran en sus salas.

HACIA 1860. Antes del incendio, el Alcázar tenía un encanto especial. (Foto cedida por Doblón).



1993. La reconstrucción fue concienzuda y pormenorizada excesivamente racional en ocasiones. (Foto M.J. Martín).

